

Lo que está en juego

Guillermo Valdés Castellanos

El empoderamiento casi sin límites de AMLO, es decir, su ya abierto autoritarismo al que se sumó el desafío a la Constitución y, con ello, su desprecio por el estado de derecho (ley Zaldívar), son pésimas noticias para el futuro de México. Sin embargo, esta regresión, cuya principal víctima es la incipiente democracia, es algo muy abstracto para la mayoría de la población. Formulada de esa manera (división de poderes; estado de derecho; regresión autoritaria, respeto a la pluralidad y a las minorías, etc.) le dice muy poco a la gente, pues suele estar preocupada por cuestiones más prácticas: los precios de los alimentos, el trabajo, la salud, la seguridad, etc.

Entonces, la pregunta que tendríamos que responder es ¿qué significa para la vida cotidiana de los mexicanos que López Obrador tenga tanto poder y que sean muy pocos los límites a sus decisiones? La respuesta necesitaría muchas páginas, considerando su enorme poder de decisión en prácticamente todos los ámbitos de la vida, pues AMLO decide los objetivos y contenidos de todas las políticas públicas y el destino de más de seis billones de pesos que gasta el sector público cada año. Recupero algunas de sus decisiones y apunto sus repercusiones. Un pequeñísimo atisbo.

La política de abrazos y no balazos frente al crimen organizado. El resultado ha sido que los sicarios de las organizaciones criminales maten con total impunidad a una buena parte de los casi cien mexicanos que son asesinados todos los días; gracias a la no intervención de las fuerzas del Estado, los habitantes de Aguililla en Michoacán viven encarcelados en ese poblado porque dos bandas criminales se disputan el control de ese municipio ante la mirada indiferente de los soldados. Gracias a la militarización de la seguridad y los recursos que se le han dado al ejército y a la Guardia Nacional, cientos de miles de seguirán ganando una miseria, ya que canceló los fondos federales de apoyo a la seguridad en los municipios.

La nueva ley de la industria eléctrica, aprobada tal como se los ordenó López Obrador, está contaminando con niveles alarmantes de azufre y enfermando a miles de ciudadanos, pues la ley le ordena a la CFE comprar la electricidad de plantas que funcionan con combustóleo, que además es más cara que la producida con viento y sol. Gracias a ello, los mexicanos pagaremos más por el precio de la luz. Solo es cuestión de tiempo.

¿Cuántos médicos, enfermeras y personal de hospitales del sector privado morirán en los próximos meses porque al presidente se le dio la gana que no sean vacunados, sin dar ninguna razón, incluso contradiciendo la política aprobada por él mismo de que el personal de salud fuera el primero en ser vacunado? Criminal.

Eliminar contrapesos y límites a las decisiones presidenciales —que son parte de la regresión autoritaria— hacen posible que los caprichos de AMLO se traduzcan en pérdida de vidas, en empobrecimiento, en enfermedades, en menores servicios públicos, en malas policías locales y una lista que se alarga y alarga. Y si después desaparecen las elecciones equitativas y libres, tampoco podremos deshacernos de un mal gobierno ni exigirle cuentas. ¿Eso queremos para

nuestros hijos? El 6 de junio no votaremos qué partido político es el más o menos malo o bueno. ¿Queremos o no ponerles límites a los caprichos presidenciales y mantener nuestra libertad de elegir gobernantes? Eso es lo que está en juego el 6 de junio.